

LA MATERNIDAD AFLIGIDA EN *PAULA* DE ISABEL ALLENDE Y *DUNIAZAD* DE MAY EL-TELMESANY

Rehab Abdel Salam
Universidad de Ain Sahms

I. INTRODUCCIÓN

La maternidad es una de las facetas más ricas de la vida de una mujer. Es una experiencia enriquecedora que conlleva cambios tanto físicos como psicológicos. Estos cambios, aunque duros y dolorosos, son sostenidos heroicamente por la madre y, aún más, son deseados por ella.

Tanto en *Paula* de Isabel Allende como en *Duniazad* de May el Telmesany estamos ante dos madres que se enfrentan con una experiencia de lo más doloroso y que es la pérdida de una hija. Las protagonistas de *Paula* y *Duniazad* son madres que sufren en lo más profundo de su alma por la pérdida de sus respectivas hijas cuyos nombres dan título a los libros estudiados.

La muerte es una cuestión delicada que apela a nuestros sentimientos más profundos, sin embargo, «suele quedar relegada a nuestro inconsciente»¹. La muerte de un hijo, sobre todo, es un tema muy difícil de abordar abiertamente. Según la novelista francesa Marie Darrieussecq,

La muerte de un niño, es el último escándalo. Nuestra civilización ha olvidado que los niños eran mortales. Es increíble el número de libros y

¹ Caycedo Bustos, 2007, p. 337.

Publicado en: *Textos sin fronteras. Literatura y sociedad, II*, ed. Hala Awaad y Mariela Insúa, Pamplona, Universidad de Navarra (Ediciones digitales del GRISO), 2010, pp. 25-39.

de películas que salen desde hace algunos años sobre la muerte. Pero que un niño muera, hoy en día, sigue siendo insoportable².

Sin embargo, las autoras de *Paula* y *Duniazad* tienen la valentía necesaria para abordar un tema extremadamente doloroso para ellas. Ambas dan rienda suelta a sus sentimientos afligidos expresando, mediante la forma narrativa novelística «el dolor más antiguo e inevitable de la humanidad»³.

El trabajo presente parte de la premisa de que la muerte de un hijo o una hija implica un sufrimiento sin límite en las diferentes culturas del mundo. Pese a las similitudes en las expresiones relacionadas con la muerte en diferentes culturas, las diferencias en la vivencia y el manejo de la muerte en cada cultura están impuestas, según Abengózar⁴, por el muy personal concepto de muerte que cada individuo haya construido a través de su historia, así como por el contexto social donde crezca y se desarrolle.

2. MADRE ANTE LA MUERTE EN PAULA

En diciembre de 1991 Paula, la hija de Isabel Allende, cayó enferma de gravedad por la porfiria, una enfermedad rara de la sangre, y poco después entró en coma que duró hasta su muerte en diciembre de 1992. Las páginas de *Paula* fueron escritas durante horas interminables en los pasillos de un hospital de Madrid y en un cuarto de hotel, donde vivió varios meses y también junto a su cama, en su casa de California, en el verano y el otoño de 1992.

La iniciativa de escribir *Paula* viene de Carmen Balcells, su agente, que le recomienda escribir para vencer el dolor, procurar alivio y deshacerse de la angustia. *Paula* abre un espacio donde otros pueden llorar sus penas. Así pasa con los miles de lectores que, a raíz del libro, escriben cartas conmovedoras a Isabel Allende.

La novela supera la condición de ser una mera memoria y utiliza discursos de una variedad de otros géneros como la biografía, la his-

² «La mort d'un enfant, c'est l'ultime scandale. Notre civilisation a oublié que les enfants étaient mortels. C'est incroyable le nombre de livres et de films qui sortent depuis quelques années sur la mort. Mais qu'un enfant meure, aujourd'hui, reste insupportable» (Gandillot, 2001).

³ Allende, 1994, p. 322.

⁴ Abengózar, 1994.

toria, la autobiografía, la confesión, etcétera. Además la novela utiliza elementos del realismo mágico, la leyenda y los cuentos de hadas. La obra representa una evolución del realismo y se puede clasificar como metarealista⁵. Mediante la variedad de discursos realistas que maneja, Allende se encara a la realidad de la muerte de su hija.

Siendo escrita por una madre que se enfrenta a la muerte paulatina de su hija e intenta salvarla de la muerte con todos los medios posibles, la maternidad, por tanto, se erige en un tema clave en *Paula*. La misma Allende admite, acerca de la importancia de esta faceta de su ser: «La maternidad ha determinado todas las decisiones importantes de mi camino»⁶.

2.1 La mujer madre

Allende en *Paula* traza la imagen de la mujer madre con sus condiciones biológicas y psicológicas. Hace referencias numerosas al embarazo, el parto y los sentimientos de la mujer durante el embarazo y el parto haciendo constancia que estamos ante una autora que acepta su condición de mujer.

Para Allende, el parto es una «experiencia única en la cual la madre encarna el poder femenino en el universo» (*Paula*, p. 209). Hablando de su propia experiencia durante el parto de su hijo, Allende cuenta:

Tuve la impresión de caer por un precipicio, ganando impulso y velocidad con cada segundo, hasta un estrepitoso final en el cual se me abrieron los huesos y una fuerza telúrica incontrolable empujó a la criatura hacia afuera (*Paula*, p. 155).

Utiliza también los aspectos biológicos maternos en su dimensión literaria pues asimila el acto de escritura a un parto:

El proceso alegre de engendrar un niño, la paciencia de gestarlo, la fortaleza para traerlo a la vida y el sentimiento de profundo asombro en que culmina, sólo puedo compararlo al de crear un libro (*Paula*, p. 256).

⁵ El metarealismo se define como una realidad sobre la realidad, o sea incorpora en la realidad comentarios sobre la verosimilitud, la exactitud y la veracidad de la misma (ver Perricone, 1998, p. 42).

⁶ Citado en Correas Zapata, 1998, p. 155.

El amor maternal y el sacrificio son, por consiguiente, temas recurrentes en la obra. La hija, para su madre, es «más importante que [su] propia vida y que la suma de casi todas las vidas ajenas» (*Paula*, p. 87). Por su instinto de madre, es capaz de entregar a su hija su vida pasada, sus propios recuerdos y todo lo que ella ha sido antes para compensarle por los recuerdos que ha perdido durante el periodo en que cae en coma:

Tómalo, Paula, tal vez te sirva de algo, porque creo que el tuyo ya no existe, se te perdió en este largo sueño y no se puede vivir sin recuerdos (*Paula*, p. 32).

En otro momento, expresa su disponibilidad a sacrificar su futuro por su hija: «Me sobra tiempo. Me sobra el futuro completo. Quiero dártelo, hija, porque has perdido el tuyo» (*Paula*, p. 67). Además, desea sacrificar su propia identidad por la de su hija:

¿Puedo vivir por ti? ¿Llevarte en mi cuerpo para que existas los cincuenta o sesenta años que te robaron? (*Paula*, p. 357)

2.2 Reacción ante la muerte

La reacción de la madre ante la muerte pasa por etapas dolorosas. Empieza por el miedo, el rechazo de la muerte, el dolor y al final la conciencia de que es un hecho consumado ya. La misma Allende analiza el proceso de enfrentar la muerte: «Al principio uno se defiende, patatea, resiste, lo niega, lo rechaza, se enoja, pero el dolor es persistente y al final siempre gana y te dobla la mano»⁷.

Al principio la madre lucha contra la muerte y tiene esperanza de que su hija recupere la conciencia. Así se dirige a su hija inconsciente:

¿Dónde andas, Paula? ¿Cómo serás cuando despiertes? [...] ¿Tendrás memoria o tendré que contarte pacientemente los veintiocho años de tu vida y los cuarenta y nueve de la mía? (*Paula*, p. 15)

Paulatinamente la esperanza parece más lejos y la madre va dándose cuenta de la realidad dolorosa y siente la muerte cercana. Se dirige a su hija inconsciente preguntando: «¿Quieres morir? Tal vez

⁷ Citado en Correas Zapata, 1998, p. 132.

ya comenzaste a morir» (*Paula*, p. 44). Por lo tanto, ya se hace consciente de que las páginas que ha empezado a escribir para que su hija no esté tan perdida cuando despierte ya no sirven para este fin «porque no despertará» (*Paula*, p. 227).

La madre adopta, gradualmente, una actitud resignada ante la muerte e incluso se pregunta cómo acelerar la muerte de su hija sin dolor (*Paula*, p. 352). Se dirige a su hija con una afirmación definitiva y dolorida: «Tu única salida es la muerte, hija, ahora me atrevo a pensarlo» (*Paula*, p. 357).

Una vez consciente de la realidad dura, asoman en la novela las más variadas manifestaciones del dolor materno que parece, según Allende, como «algo vacío y frío y oscuro con que no podía vivir»⁸. En *Paula*, explica más sobre la naturaleza del dolor:

Me pongo una mano sobre el corazón, cierro los ojos y me concentro. Adentro hay algo oscuro. Al principio es como el aire en la noche, tinieblas transparentes, pero pronto se transforma en plomo impenetrable (*Paula*, pp. 44-45).

En este lento trayecto de la vida hacia la muerte que la madre recorre con su hija, la escritura le ayuda para vencer el dolor. La literatura le ayuda a sobrellevar los avatares de la vida. A ese respecto, Salvo afirma que la recreación literaria de la vida de la hija muerta en *Paula* ha sido una herramienta que ha servido a Isabel Allende como un proceso terapéutico⁹. La misma Allende lo señala en su obra: «Me vuelco en estas páginas en un intento irracional de vencer mi terror» (*Paula*, p. 17).

La autora, también, recurre a la escritura con la finalidad de proteger el recuerdo de su hija. Así lo pone en las siguientes palabras: «Mi vida se hace al contarla y mi memoria se fija con la escritura; lo que no pongo en palabras sobre papel, lo borra el tiempo» (*Paula*, p. 16). En otro momento afirma acerca de la importancia de escribir para proteger la memoria: «Escribir es una cuestión de sobrevivir. Si no escribo, olvido y si olvido, es como no haber vivido»¹⁰.

⁸ «something empty and cold and dark that I couldn't live with» (Citado en Castellucci Cox, 2003, p. 7).

⁹ Salvo, 1999, pp. 29-46.

¹⁰ «Writing is a matter of survival. If I don't write I forget and if I forget, it is as if I hadn't lived» (Citado en Rodden, 2004, p. xii).

También, mediante la escritura Allende logra un consuelo para su tragedia. Según sus propias palabras a ese respecto, «Al compartir esa experiencia con otros he aprendido que no estoy sola en el sufrimiento, todo el mundo tiene su propia carga»¹¹.

En el proceso gradual de la muerte, se nota un rasgo literario que se llama el *voyeurism*, que según la definición de Elizabeth Gough¹², es una técnica recurrente en la narrativa de Isabel Allende. El *voyeurism*, fuera del contexto psicoanalítico, consiste en espiar o observar sucesos interesantes o dolorosos desde un punto distante o escondido, como cuando observa a su hija inconsciente durante el lento proceso de la muerte que dura un año entero.

A pesar de la dificultad de este trance, la madre busca caminos de esperanza después de la muerte de su hija. Ella no mira la muerte como un aniquilamiento. Lo material cambia y perece, tal vez renace en otra forma; pero el espíritu no muere. Ella es capaz de comunicarse con su hija después de la muerte. Las últimas palabras que dirige la madre a su hija no son una despedida definitiva pues se despide de su cuerpo pero le da la bienvenida a su espíritu porque formará parte de su mundo como uno más de los espíritus queridos que habitan su mundo. Aunque la muerte ha terminado con la parte material de su hija, ésta no le puede quitar su espíritu.

3. *DUNIAZAD* DE MAY EL TELMESANY¹³

Duniazad narra, esencialmente desde la perspectiva de la madre, la pérdida de una hija, *Duniazad*, que muere sin llegar a nacer, en el vientre materno. El intenso dolor posterior a esta muerte y los inten-

¹¹ Citado en Correas Zapata, 1998, p. 130.

¹² Gough, 2004, p. 93.

¹³ Nacida en El Cairo en 1965, May el Telmesany es ahora una de las figuras destacadas de la generación de la llamada nueva escritura. En 1991 empieza a publicar sus cuentos en revistas literarias. Su primera obra es una colección de cuentos titulada *Esculturas repetitivas* (1995). Es seguida por su primera novela que es *Duniazad* (1997). Esta primera novela de la autora fue aplaudida por grandes críticos literarios egipcios como Ali El Raei, Sabry Haféz, Amina Rachid and Salah Fadl. En 1999 publica una colección de cuentos bajo el título de «Traiciones mentales». En el año 2000 publica *Heliopolis*, su segunda novela. En 2005, obtiene un doctorado de la Universidad de Montreal sobre el tema de la representación de los barrios populares en el cine egipcio. Ahora reside en Canadá donde trabaja como catedrático adjunto de Cine y Estudios árabes en la Universidad de Ottawa. Todas las semanas, escribe una columna en la revista *Rose El-Youssef* bajo el título de «Diarios».

tos por superarlo son ejes centrales de la trama. La muerte de la hija constituye una sola imagen obsesionante, como señala Kahf¹⁴. La novela se dispone de una dimensión social pues aparece un trasfondo social del Egipto contemporáneo. Incluso hay quien llega a afirmar que «la sociedad egipcia contemporánea y las olas de la globalización son el tema de *Duniazad*»¹⁵.

Duniazad pertenece al género autobiográfico. La propia May El Telmesany declara¹⁶ que la obra narra su propia experiencia de madre afligida y que empezó a escribir esta obra tres días después de la muerte de la niña. Se señala que es una autobiografía dividida en episodios que llevan cada uno un título propio y que pueden adquirir una identidad propia como un cuento¹⁷.

Destacamos que la autobiografía es una forma literaria recurrente entre los escritores de la generación del 90 en Egipto a la que pertenece May el Telmesany, entre otros como Noura Amin, Miral Al-Tahawy, Montasar el Qaffash y Mostafa Zekry. Según López Enamorado¹⁸, son escritores nacidos en los años 60, cuyas obras empiezan a ser publicadas a partir de 1995. Una buena parte de la crítica árabe ha denominado a esta generación con el adjetivo de ‘post-mahfuzí’.

La propia May El Telmesany¹⁹ sintetiza los rasgos de su generación literaria en lo siguiente: el cultivo del género autobiográfico, la ausencia del concepto de la literatura comprometida, el papel más activo del lector, la abundancia de referencias cinematográficas en las obras literarias y el dominio de la visualidad. Otro rasgo de esta generación, que Telemsany²⁰ destaca, es la variedad de géneros que cultivan estos autores. Tomando a May El Telmesany como modelo, notamos que es novelista, traductora, crítica de cine y profesora universitaria al mismo tiempo.

¹⁴ Kahf, 2002.

¹⁵ «Contemporary Egyptian society and waves of globalization are the subject of *Duniazad*» (Nassar, 2006, p. 119).

¹⁶ Citado en ḥabīb Zayd, 2005.

¹⁷ Al-ḥad, 2003.

¹⁸ López Enamorado, 2006, p. 72.

¹⁹ Citado en Širīf, 2003.

²⁰ Citado en ḥamad Al-Mālik, 1422 H.

En el estudio de Gómez García²¹, se detallan más rasgos de la generación del 90. Respecto a la longitud de las obras, se aprecia en esta generación una tendencia clara al relato o a la novela breve, en un intento de evitar en la escritura todo lo superfluo. Son escritores que tienen en común, también, conocimientos de la tradición literaria occidental.

Cabe añadir que la década de los 90 se caracterizaba por grandes y complejos cambios sociales y políticos, los cuales tenían su repercusión en la literatura. Había una revolución en todas las formas literarias y surgía la tendencia del detallismo, pues se describían los detalles más pequeños de la vida cotidiana. Además se destacó en la literatura el fin del ideologismo²².

3.1 La mujer madre

Los conceptos de la menstruación, el parto y el embarazo aparecen frecuentemente en *Duniazad* en su sentido literal y figurado. Explora una experiencia femenina muy particular y sobradamente íntima que sólo una mujer puede describir. Afirma la voz femenina contradiciendo lo que dice Joseph Zeidan que sostiene que es difícil para las escritoras árabes encontrar su voz propia porque la lengua árabe es de naturaleza patriarcal²³.

Telmesany expresa una experiencia tanto emocional como biológica ya que se relaciona con cambios y sensaciones que la mujer siente dentro del cuerpo. Son las experiencias del embarazo y del parto que ningún hombre puede percibir y describir con tanta precisión como una mujer. Hay referencias a condiciones específicas de la mujer que vive la experiencia de la maternidad como en lo siguiente:

Hacia solamente pocos días que [aquella cabeza] salía precipitadamente fuera de mi útero hacia el mundo (*Duniazad*, p. 7)²⁴.

Además, Telmesany maneja el concepto del parto en su sentido figurado. La creación literaria, para la autora, es un parto también. En muchas partes se refiere al miedo de fracasar en la creación de una obra literaria igual que fracasó en dar a luz a una niña con vida.

²¹ Gómez García, 2001.

²² 'awaḍ, 2006.

²³ Zeidan, 1995, p. 2.

²⁴ Todas las citas manejadas de la novela árabe son traducción mía.

Este miedo a fracasar en el campo literario aparece relacionado con el miedo de no poder concebir otra niña con vida:

Escribo acerca de la espera. Acerca del miedo que produce que otro ser crezca dentro de ti, en medio de uno de esos vasos capilares. [...]

O escribo acerca de cómo vencer un miedo con otro miedo. [...]

Tener miedo por cómo habrás salido en la televisión cuando la entrevistadora te preguntó: ¿Qué querías decir con el título *Esculturas repetitivas*? Tener miedo, cada día, a leer los periódicos por si se han olvidado de mencionar tu nombre en las páginas culturales (*Duniazad*, p. 54).

La narradora muestra una conciencia del proceso de la escritura pues describe detalladamente este proceso. La técnica de la metaficción nos proporciona la impresión de que, como lectores, somos testigos del nacimiento de la obra literaria, la cual da más verosimilitud a lo narrado. La obra literaria se erige en un ser que nace y cobra vida paulatinamente, y eso se contrasta con el nacimiento de la niña sin vida que da título al libro de May El Telmesany. Aunque no ha podido dar a luz a una niña con vida en la vida real, pero lo ha podido conseguir en el campo literario, dando a luz una obra literaria con mucha vida.

A pesar de que exprese una visión feminista, la narradora y protagonista sale fuera de los límites del mundo estrictamente femenino para describir el mundo del hombre que encarna la figura de su marido, pues le deja la voz para expresar su reacción ante la muerte de la hija. El hombre, en *Duniazad*, aparece como un marido y un compañero que comparte el dolor de la mujer. En algún episodio de la novela, el marido da rienda suelta a sus sentimientos y nos deja ver que se siente vulnerable pues dice: «Se acabó todo. Lloramos juntos. Esta vez lloré de verdad, como había deseado hace dos días, en sus brazos. Estaba asustado» (*Duniazad*, p. 8).

La figura del hombre en la novela está lejos del patriarcalismo. El hombre, para la protagonista, es el marido con el que tiene niños que ella admite que produce «en raros momentos de amor» (*Duniazad*, p. 70). La sensación de la pérdida de la hija es acentuada por el marido que expresa sentimientos de debilidad que se contradicen con la figura tradicional del hombre oriental.

3.2 Madre ante la muerte en «Duniazad»

Duniazad empieza con la madre recibiendo en el cuarto de un hospital el cadáver diminuto y amortajado de la hija que nació muerta (*Duniazad*, p. 7). La sensación de la pérdida, pues, se erige en un tema recurrente y en un lazo que une las partes del libro. La aflicción se queda reflejada en las palabras de la madre, sus pensamientos confusos, sus decisiones arbitrarias, su actitud agresiva hacia los otros y su reacción ante niñas de la misma edad que debería tener la hija nacida muerta.

Al principio cuando todavía está en el hospital, la madre rechaza la muerte de su hija y no la cree a pesar de las insinuaciones y las caras tristes de sus parientes en las que queda reflejada la mala noticia. Se deja engañar pensando que la muerte de la hija no es cierta y que nadie puede morir en un día como aquel:

Esperé que me la trajera con su ropa blanca bordada. Sonreí y me sentía segura por la delicadeza del aire que viene de la ventana. Un día despejado. Nadie muere hoy (*Duniazad*, p. 16).

El dolor que produce la muerte de la niña, ansiosamente esperada por la madre, es acentuado en la novela. La madre que ya tiene un hijo deseaba tener una niña que se pareciera a ella y le dio el nombre de Duniazad. Es el nombre propio de la hermana pequeña de Shehrezad, cuyo papel en las *Mil y una noches* es muy reducido pero fundamental. La misma May Telmesany²⁵ explica que tenía la intención de llamar a su hija Duniazad y que elegía este nombre para su libro porque el personaje principal es la niña presente y ausente a la vez que muere desde las primeras líneas de la novela y que a pesar de eso se mantiene viva en el corazón y la mente de su madre.

Según sostiene Al-Yūsuf²⁶, Duniazad es el estímulo de la narración tanto en *Las Mil y una noches* como en la obra de Telmesany. La novela hace una referencia explícita a *Las Mil y una noches* en lo siguiente:

²⁵ Citado en b̄u Zayd, 2005.

²⁶ Al-Yūsuf, 2001.

Mi marido y yo decimos Duniyazad como en *Las Mil y una noches*. Llevó una sola noche en el hospital ¿y las demás mil? (*Duniyazad*, p. 13)

La madre siente un dolor extremo sobre todo porque su hija nació muerta y no podía vivir «fuera de este útero tumba» (*Duniyazad*, p. 21) ni siquiera por un solo día. Manifestaciones del dolor que desgarran lo más profundo del alma se quedan reflejadas en todas las partes del texto:

Apuntalo mi corazón con tablas de madera para que no se desmorone. Tiendo entre la abertura de la garganta y la del útero hilos de amor. ¿Por qué siento un nudo en la garganta cuando pienso que fui su “tumba”? (*Duniyazad*, p. 54)

En este camino difícil recorrido después de la muerte de la niña, la madre recurre a la escritura. Escribe para mantener la memoria de su hija, pues admite que escribe por «un puro deseo de mantener el recuerdo» (*Duniyazad*, p. 69). Está consciente del poder de las palabras para proteger la memoria y quiere que su hija siga viviendo en las líneas de su obra: «Ella era Duniyazad, aunque a partir de hoy no será más que estas pocas líneas» (*Duniyazad*, p. 24).

La escritura para la madre es un acto de liberación y tiene el mérito de sustituir la terapia psicológica. Telmesany²⁷ señala que la escritura se convirtió en la única salida disponible para ella para expresarse libremente sin tener que comunicarse con los otros pues el momento de la escritura es un momento de intimidad y de aislamiento. Llega a afirmar que la escritura sustituye al psicólogo.

Después del rechazo de la muerte y el dolor expresado por ello, llega la resignación. Aún más, pierde paulatinamente la memoria de la hija muerta antes de nacer pues confiesa: «Las imágenes de Duniyazad se borraron de mi memoria. Sólo quedan dos colores: el azul de su cara y el blanco de su mortaja» (*Duniyazad*, p. 69).

A pesar de todo el dolor de la muerte, la esperanza asoma en la novela representada por un nuevo embarazo. La madre piensa en quedar embarazada y se pregunta si será una niña (*Duniyazad*, p. 49). Le afirman que es capaz de tener niños con vida, como ella señala: «El médico también afirmó que soy capaz de producir otros niños... que no mueran, quizá» (*Duniyazad*, p. 53).

²⁷ Citado en Širřf, 2003.

4. CONCLUSIÓN

Paula y *Duniazad* revelan que ser madre conlleva una pérdida de individualidad difícil de superar. Las madres que protagonizan estas novelas adquieren su propia identidad de la de sus hijos. La maternidad determina todas las decisiones importantes de su camino. La muerte de una hija, por lo tanto, tiene consecuencias decisivas sobre sus vidas.

Mediante el análisis, nos ha quedado claro que el dolor es universal. La sensación de pérdida que nace de la tragedia de la muerte de una hija es igual a pesar de las diferencias culturales. Las madres que protagonizan ambas novelas pasan por casi las mismas etapas ante la muerte de sus respectivas hijas. Al principio, rechazan la muerte, les invade el miedo y el dolor les desgarran el alma. El duelo es un largo túnel oscuro que deben recorrer a solas, pero, al final, se niegan a ser aniquiladas por el dolor de la pérdida irremisible y aceptan la dureza del destino y buscan caminos de esperanza.

Tanto Allende como Telmesany recurren a la escritura para salvar la memoria de sus hijas y para que no les derrote el olvido, siendo conscientes del poder de la palabra. Utilizan también la escritura con una finalidad terapéutica para superar su tragedia y transforman su experiencia negativa en una creación literaria inspiradora y de aprendizaje. Terminan al final dando cuenta de que la muerte es un destino irremisible.

En *Paula*, a diferencia de *Duniazad*, estamos ante un proceso gradual de la muerte. La madre observa a su hija morir paulatinamente. Durante un año entero desde que entró en coma, Paula pierde todos los días una parte más de la vida hasta el día de su muerte definitiva. Pero ese no es el caso de *Duniazad* donde la madre no tiene la oportunidad de ver a la niña recién nacida con vida pues Duniazad nace muerta. La madre en la novela egipcia se limita a vivir las consecuencias de la muerte de la niña esperada durante mucho tiempo y no experimenta los sentimientos de la pérdida gradual.

En las novelas estudiadas, se trata la mujer como sexo o una condición biológica y como género o sea, el conjunto de normas y comportamientos sociales y psicológicos²⁸. Son mujeres que aceptan su condición de mujer. Viven situaciones límites parecidas y se sien-

²⁸ Ver Lionetti, 2005, p. 9.

ten débiles pero no están avergonzadas de sus sentimientos. Dan rienda suelta a sus sentimientos y reconocen su debilidad.

Desde el punto de vista de las teorías feministas, no son personajes que se rebelan contra su sociedad ni su situación vivencial. Sin embargo, no se someten al poder del patriarcalismo²⁹. Son mujeres que tienen control sobre su vida sexual. Ambas miran la maternidad no como un deber que les exige la sociedad patriarcal sino como acto de voluntad propia. A pesar del contenido feminista de ambas obras, la actitud que mantienen ante el hombre no es agresiva. Él no es el enemigo y tampoco ella es una víctima. Hay una reconciliación con el hombre. Están reconciliadas con el propio yo. Hablan plenamente de la feminidad, el embarazo, y la maternidad sin prejuicios ni disimulación.

Telmesany y Allende entienden que la literatura da autoridad y poder a la mujer que escribe. Dan testimonio de lo que afirma 'otmān³⁰ sobre el poder de la palabra pues cuando la mujer es una escritora es capaz de enfrentarse a la autoridad de la sociedad que impone sobre ella una posición marginal.

Cabe finalmente destacar que *Paula* y *Duniazad* nos revelan que las sensaciones humanas son parecidas a pesar de las diferencias culturales y las distancias geográficas. El ser humano, sea donde sea, siente el mismo sufrimiento y la misma alegría. La experiencia de la muerte implica reacciones parecidas y dolores semejantes. Ambas novelas nos acercan a cada uno de nosotros, a los espíritus de nuestros muertos y de nuestros vivos distanciados. La luz que emana del amor de las dos madres es lo único que alumbra la penumbra de la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- Abengózar, C., *Como vivir la muerte y el duelo: una perspectiva clínico evolutiva de afrontamiento*, Valencia, Universidad de Valencia, 1994.
- Allende, I., *Paula*, Barcelona, Plaza & Janés, 1994.
- Boluda Sánchez-Mellado, M., «La espiritualidad de Isabel Allende: una observación en *Paula*», *Cuadernos hispanoamericanos*, 647, 2004, pp. 81-92.
- Castellucci Cox, K., *Isabel Allende: A Critical Companion*, Westport, Greenwood Press, 2003.

²⁹ Ver Rich, 1976, p. 57.

³⁰ 'otmān, 1993, p. 13.

- Caycedo Bustos, M. L., «La muerte en la cultura occidental: antropología de la muerte», *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 36.2, 2007, pp. 332-339.
- Correas Zapata, C., *Isabel Allende: Vida y espíritu*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998.
- Gandillot, T. y F. Busnel, «Face à face: Adler / Darrieussecq: Deux femmes la mort dans l'âme», *L'Express*, 23/08/2001, disponible en http://www.lexpress.fr/culture/livre/deux-femmes-la-mort-dans-l-ame_797718.html
- Gómez García, L., «Nueva narrativa egipcia; presentación y entrevista», *Nación Árabe*, 45, año XV, verano 2001, pp. 137-145.
- Gough, E., «Vision and Division: Voyeurism in the Works of Isabel Allende», *Journal of Modern Literature*, 27.4, verano de 2004, pp. 93-120.
- Kahf, M., «May Telmissany: Dunyazad», *World Literature Today*, Invierno 2002, disponible en http://findarticles.com/p/articles/mi_hb5270/is_1_76/ai_n28917074/?tag=content;coll
- Lionetti, L., «Estudios de mujeres-estudios de género: voces, discursos y representaciones en Hispanoamérica», *Signos Históricos*, 13, enero-junio 2005, pp. 8-20.
- López Enamorado, M., «Literatura árabe y posmodernidad: el juego de la muerte en *Duniazad*, de May Tilmisani», *Philologia Hispalensis*, 20, 2006, pp. 67-84.
- Nassar, H., «Seeds of Corruption, and: Children of the Waters, and: Duniyazad (review)», *Journal of Middle East Women's Studies*, 2.3, otoño 2006, pp. 119-122.
- Perricone, C., «Genre and Metarealism in Allende's *Paula*», *Hispania*, 81.1, marzo 1998, pp. 42-49.
- Rich, A., *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution*, New York, W. W. Norton & Company, 1976.
- Rodden, J., *Conversations with Isabel Allende*, Texas, Univ. of Texas Press, 2004.
- Salvo, L., «Writing as a therapeutic process», en *Writing as a Way of Healing: How Telling our Stories Transforms our Lives*, Boston, Beacon Press, 1999, pp. 29-46.
- Zeidan, J., *Arab Women Novelists*, New York, SUNY Press, 1995.

BIBLIOGRAFÍA ÁRABE

- ḥabīb Zayd, M., «May Al-Telmisāny: ktobu 'n nisā' al-ṭabaqah al-borgwaziya la'ny minhona», *Al-Šarq al-awsaṭ*, núm. 9575, 14 febrero de 2005.
- Al-ḥad, I., «May Al-Telmisāny: kol riwaya fi sīaq ibda 'y wa nafsy ḥāṣ», *Bawabat al-mar'ah*, 6 de mayo de 2003, disponible en

<http://www.womengateway.com/NR/exeres/73EE53B8-D792-4424-AE4B-E39CF26C761B.htm>

Al-Telmisāny, M., *Duniazād*, Beirut, Dār al-`adab, 2002.

Al-Yūsuf, S., «Al-sard kawasīla lil`in` taq min` asr al-`hidād», *Al-Šarq al-`awsaṭ*, núm. 8123, 23 de febrero de 2001.

ḥamad Al-Mālik, ḥ., «Al-`adība Māy Al-Telmisāny: `na imra` ah bi-` alf waḡh», *Al-`ġazīrah*, núm. 10522, 29 de rabī` al-`tāny de 1422 H.

Širīf, S., «May Al-Telmisāny: Al-kitāba hīya al-misāḥa al-waḥīda al-momkina lī limomārasit ḥor` iaty», *Al-Šarq al al-`awsaṭ*, núm. 9078, 6 de octubre de 2003.

oṭmān, I., «Al-kitāb al-`adaby al-nisā`y: Bayn solṭat al-waqi` wa solṭat al-taḥyol», *ibda`*, enero de 1993, pp. 13-21.

awaḍ, F., «`adab al-tes`ināt yabda riḥlat al-nihaya», *awraq ištirākiya*, Centro de estudios socialistas, enero de 2006, disponible en <http://www.e-socialists.net/node/487>.